

MORENO TELLO, Santiago: *La clase obrera gaditana (1949-1959). Una Historia Social a través de las fuentes populares*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2006, 181 pp.

Santiago Moreno Tello hace en este libro un estudio de la vida cotidiana de la clase obrera de Cádiz a partir del análisis de las coplas de carnaval, puesto que es muy difícil obtener datos sobre este grupo social a través de otras fuentes. El marco cronológico que elige es la década 1949-1959.

El libro comienza con el estudio de la penuria económica de la posguerra, que se vivió con especial dureza en Cádiz, como consecuencia de la crisis de los astilleros y de las industrias tabacalera y salinera, que constituían las principales fuentes de ingresos de la ciudad. En estos años se podía apreciar la dualidad entre la cultura oficial, representada por la Iglesia, el Casino y el Ateneo, y la *subcultura* de la clase obrera, que se identificaba con el flamenco, cuyos máximos representantes eran Chano Lobato y Espeleta.

El carnaval había sido prohibido en 1937, pero en 1948 se aprobó la celebración de la «Fiesta de los Coros», que se convirtió en la única vía de escape de una población gaditana cuya miseria se había agravado tras la explosión de Astilleros. No obstante, las autoridades querían transmitir la idea de que la festividad había sido domesticada por el régimen franquista. Se destaca al alcalde José León de Carranza, cuya labor fue fundamental de cara a la promoción de esta fiesta como atractivo turístico que posibilitaría la llegada de abundantes ingresos a Cádiz.

La obra continúa con un análisis del cambio que supuso la década de 1960 en la economía española. La situación de Cádiz mejoró en parte, porque su ubicación geográfica favorecía un mejor acceso a los circuitos de abastecimiento. No obstante, la

dieta de las clases bajas siguió siendo precaria, aunque el proletariado gaditano afrontó esta situación con una ironía y una resignación sin igual que se plasman en las letras de las agrupaciones carnavaleras. Sin embargo, éstas no aludían al estraperlo, aunque tuvo un peso importante en la vida cotidiana de los gaditanos, que recurrieron a él para paliar la carestía. Los estraperlistas solían ser pequeños comerciantes de los populares barrios de La Viña, Santa María y El Mentidero. Ni siquiera la política de los tecnócratas facilitó el acceso de la clase obrera a los alimentos más caros, que fueron sustituidos por productos alternativos como el *bongo* o la carne de ballena. Ahora bien, no todo fue negativo en la vida cotidiana de los gaditanos durante la posguerra, sino que se adoptaron medidas importantes, como la inauguración del Mercado de San Severiano, la ampliación del Mercado Central (1957) y la apertura del primer supermercado en calle Ancha (1959).

El autor analiza los efectos de la mala alimentación, la falta de higiene y el hacinamiento en la salud de las personas. La gripe, el tifus, la poliomielitis y la difteria, por este orden, se cobraron un elevado número de vidas humanas en los años estudiados en este libro. Las duras condiciones de vida de las clases bajas gaditanas en esta década se observan cuando se estudian los bajos fondos, que se convirtieron en el escenario donde los mendigos y otros personajes desplegaban su ingenio y su picaresca para sobrevivir. Estos años vieron la aparición de un tipo humano en Cádiz que se identifica con el buscavidas por antonomasia: el *pimpi*.

El estudio de las mujeres en el Cádiz de la posguerra parte de la base de que la dictadura había supuesto un paso atrás en las conquistas de este colectivo social durante la II República. La imagen de la mujer que había impuesto la Iglesia, con la colaboración de la Sección Femenina, se reflejó en las coplas de carnaval, donde se alude a las mujeres como objeto sexual,

como madres y como suegras. Los cuplets, que ridiculizaban la labor doméstica de las mujeres y mostraban las discusiones conyugales como algo irrisorio, evidenciaban el éxito de la mentalidad machista que imperaba entre los cabecillas del régimen. No obstante, hubo agrupaciones carnavalescas que excepcionalmente manifestaron su preocupación por la situación de la mujer, como por ejemplo «Los gondoleros de Venecia» (1950).

Asimismo, se defiende que el fútbol acaparó el protagonismo de los escasos momentos de ocio de la clase obrera gaditana. El «deporte rey» vivió un importante impulso en la ciudad tras la construcción del estadio Ramón de Carranza en 1955 y la creación del torneo de verano que llevaba este mismo nombre en 1958. Sin embargo, en algunas letras analizadas se advertía de las consecuencias negativas de una afición desmesurada al fútbol.

La carencia de infraestructuras obligó a las familias obreras gaditanas a vivir hacinadas en pequeñas viviendas o en chabolas, donde las condiciones de vida eran totalmente insalubres. Se quiso solucionar el problema mediante el sorteo de viviendas, pero los abusos hicieron que esta medida fuese infructuosa. A esta circunstancia se unía la eterna problemática de la conducción de agua, cuya solución se abordó de forma decidida en la década de 1960. Una vez más, las coplas estudiadas se harían eco de esta dura realidad.

El libro concluye con una reflexión sobre las duras condiciones de trabajo de la clase obrera gaditana, que se veía afectada por la siniestralidad laboral, que se registraba sobre todo en cuatro sectores: la construcción, los trabajos del mar, los trabajos del muelle y la industria naval. Los autores carnavalescos que se analizan comenzaron a hacer tímidas reivindicaciones proletarias a partir de la década de 1950; el repertorio de las agrupaciones podía expresar el descontento de la clase obrera con sus condiciones de trabajo, o

bien dedicarse a la exaltación de la figura del obrero.

La novedad de la obra que hemos analizado estriba en las fuentes utilizadas: las letras de carnaval, que están acompañadas de fotografías de época y de un apéndice donde se ofrece una semblanza biográfica de los principales representantes obreros de esta fiesta gaditana. El empleo de estos materiales permite estudiar la vida cotidiana de la clase obrera gaditana en la España de la posguerra desde una perspectiva distinta y enriquecedora.

Antonio Jesús Pinto Tortosa
*Becario predoctoral del Instituto
de Historia. CSIC*